

## . . . CAPÍTULO 1 . . .

*“Dios no se equivocó al crear al hombre y la mujer tan diferentes. Nosotros somos los que nos equivocamos cuando en vez de disfrutar las diferencias y relacionarnos sabiamente, intentamos cambiar a nuestro cónyuge y actuamos egoísta y orgullosamente”.*

# 1

## Conozca la necesidad de unidad con una persona diferente

La unión de un hombre y una mujer es la más íntima y cercana que existe en las relaciones interpersonales. Disfrutar de intimidad en la relación conyugal, es una de las experiencias más hermosas porque así fue diseñada por Dios. Él nos creó para que tengamos relaciones saludables, nos diseñó para el Edén, nos formó para vivir en un mundo excelente y para ser perfectos, aunque después, debido al pecado no estemos capacitados para tener ese tipo de relación. Ahora por vivir en un mundo defectuoso, tratar con otros seres humanos afectados y ser imperfectos tenemos la inmensa responsabilidad de relacionarnos bien con un Dios perfecto, obedecer sus mandamientos y vivir con sus valores para así poder aceptar, perdonar y saber lidiar con el mundo de maldad. Nuestra naturaleza pecaminosa nos juega una mala pasada, pero no sólo a los hombres, sino también a las mujeres.

Cuando el marido y la mujer se unen, tienen la gran responsabilidad de mezclar dos mundos totalmente diferentes. Por ello, la relación matrimonial no es fácil ni sencilla, pero es posible manejarla con excelencia y mantenerla en estado saludable, si aprendemos a vivir con las inevitables diferencias.



La verdad es que Dios no espera que tengamos siempre unanimidad en las decisiones de la vida conyugal, Él sabe que somos diferentes y nos creó distintos. Tampoco espera, y nosotros cometemos un grave error al querer tener uniformidad en nuestros mundos tan distintos. Él anhela que tengamos unidad y mediante ella aprendamos a cambiar las cosas que deben modificarse pues si las mantenemos herirían y finalmente destruirían la relación conyugal. Dios demanda que marido y mujer tengan unidad, manteniendo las diferencias que son imprescindibles para ayudarse mutuamente y desarrollar la relación matrimonial en un ambiente de apoyo mutuo. Si usted es una mujer casada, independientemente de cuantos años de matrimonio tiene, seguramente ya se ha dado cuenta que su esposo es tan diferente que no es nada fácil relacionarse con él y por momentos siente que está interactuando con un perfecto extraño.

No es fácil relacionarse íntimamente con el varón a pesar de que haya tenido la oportunidad de conocer algo de la vida de por lo menos uno. Tal vez el primer hombre con quien se relacionó fue su padre, algún hermano o su esposo. Margarita me compartía lo difícil que era relacionarse con su cónyuge pues era la primera vez que tenía la oportunidad de hacerlo regularmente con un varón. El padre abandonó a su madre cuando era una adolescente en estado de embarazo, e hija única. Su primera relación cercana con un hombre fue un noviazgo de tres meses y luego el vínculo matrimonial. Éste era muy destructivo y por no haber tenido otra experiencia ni enseñanza sabía a su disposición, Margarita creía que era normal el trato abusivo que su esposo le daba. Para ella no sólo era difícil, sino imposible mantener una relación constructiva.

He notado que muchas mujeres, al que menos conocen es a su marido y viven sorprendidas de las diferencias. Por supuesto, la opinión que tienen de los hombres está directamente asociada con la relación que han tenido con ellos. Al-



gunas viven un mundo dividido pues mantienen el recuerdo de una hermosa etapa con sus padres y el desafío de manejar una unión conflictiva con su esposo. Otras disfrutaban de una relación amorosa que es la continuación de la edificante que tuvieron con su papá, y otras no sólo experimentaron una convivencia destructiva con sus padres, sino que hoy viven la repetición de un martirio que parece no tener final.

*“Fuimos creados por un Dios perfecto, para ser a su imagen, y para vivir en un mundo excelente, pero el pecado trajo la imperfección y ahora por vivir en un mundo defectuoso, tratar con otros seres humanos afectados y ser imperfectos tenemos la inmensa responsabilidad de relacionarnos bien con un Dios perfecto, obedecer sus mandamientos y vivir con sus valores para así poder aceptar, perdonar y saber lidiar con el mundo de maldad que nos rodea”.*

## **El mundo difícil y extraordinario de la mujer**

En mi libro *¿Conoce usted a su Esposa?*, explico a los hombres con muchos detalles el extraordinario mundo de la mujer. Realmente Dios hizo un trabajo magistral al crear un ser humano con quien es hermoso relacionarse. Conocer su ternura, ser objeto de su cariño y don de servicio, disfrutar de tiernas y constructivas relaciones sexuales con la esposa, es extraordinario. Estoy convencido que la creación de la mujer fue una de las obras maestras divinas. Sin embargo, también pertenecen a la raza humana y cometen terribles errores al relacionarse con un hombre que es otra de las obras maestras de la creación divina, con serios defectos, producto de su naturaleza.



## El mundo de la mujer: creación extraordinaria

Las mujeres viven un mundo de gran empatía, de preocupación constante por sus seres queridos y entre ellas es muy fácil identificarse y comprenderse. Como madres, por su especial sentido de maternidad, tienen la extraordinaria capacidad de comprender a sus hijos y una excelente habilidad de acceder a su mundo, el de sus amigas, y el de otras madres, pues como mujeres viven experiencias únicas, pero a la vez muy parecidas. Las mujeres pueden llorar juntas mientras exponen abiertamente sus problemas, se reúnen en los restaurantes de la ciudad a tomar un alimento, y comparten sus dolores y tristezas en los encuentros de damas, grupos de hogar o las reuniones de oración.

Tienen un extraordinario amor por las cosas que poseen y desarrollan un sentido de pertenencia increíble. Con gran facilidad hacen nido y se aferran a sus relaciones. Sienten que pertenecen a su casa, siguen preocupándose por detalles de la vida de los hijos que ama, aunque sean adultos, estén casados y ya tengan no sólo cónyuge sino también algunos hijos. Por ese alto sentido de pertenencia, generalmente para muchas mujeres, es difícil moverse de lugar, de trabajo, de casa, ciudad y país.

Por su gran sentido maternal pueden estar muy preocupadas de las personas más débiles, debido a su inclinación por la belleza, les encanta adornar con gusto y pueden pasar gran parte del día arreglando sus casas, mirándose en el espejo y tratando de lucir lo mejor cada vez que tienen que salir a algún lugar. Por su tendencia a preocuparse de los detalles, recuerdan cosas que nosotros con facilidad olvidamos y en sus conversaciones recuerdan y les importan tantas cosas, que se vuelven monólogos largos, a veces **repetitivos** y con una multitud de detalles que a muchos



hombres no interesan. Debido a su delicadeza, existe una gran ternura entre ellas. Generalmente anhelan recibir el cariño y la ternura que acostumbran a prodigar. Como resultado de su sentido familiar y el relacionarse con otros, ellas no tienen mayor interés en los acontecimientos mundiales, sino en las situaciones personales y desean recibir la atención íntima que tanto les agrada.

Sus conversaciones generalmente no se enfocan en lo que ocurre en el mundo o la situación de la economía mundial, sino en torno a la vida personal, o las circunstancias que atraviesan otras personas o miembros de su familia. Al ser más sensibles y más enfocadas en la vida de las personas, tienden a ser más críticas, son más afectadas por los problemas con miembros de la familia generando más atención en ellos. Aunque están interesadas en grandes proyectos, responden automáticamente a una de sus más grandes necesidades que es la relación interpersonal saludable con los seres que ama.

He descrito de la manera más sencilla los puntos fuertes de la vida de la mujer. Son una muestra de su gran ternura, preocupación, sensibilidad, servicio, laboriosidad, vulnerabilidad, sinceridad y enfoque en las relaciones familiares. Sin embargo, surge un problema serio para interactuar con ellas, pues debido a su naturaleza pecaminosa y su enfoque en sí mismas, tienden a llevar al extremo sus virtudes y su sensibilidad puede convertirse en hipersensibilidad, su laboriosidad en perfeccionismo y su preocupación por los demás en una actitud dominante. Les afecta lo mismo que a los hombres, su naturaleza pecaminosa que les incita a llevar sus virtudes al extremo y cuando esto ocurre, se convierten en defectos.

*“Debido a su extraordinaria empatía y sensibilidad las mujeres tienden a preocuparse de satisfacer las necesidades de sus seres amados, pero cuando la mujer lleva al extremo las virtudes que Dios le ha dado y por atender a su familia vive tensionada y estresada, regularmente se convierte en dominante y exigente”.*

### **El mundo de la mujer: un desafío difícil**

Las mujeres aman su mundo y no pueden imaginarse como los hombres pueden tener comportamientos como los que acostumbran. Sin embargo, para que la relación conyugal funcione, la mujer debe aprender a amarse a sí misma y al hombre que eligió para compartir su vida. Entiendo que el mundo de la mujer es difícil y lleno de tensiones, pero a pesar de ello, tiene la obligación de respetar al marido que eligió como compañero para toda la vida.

En Efesios 5:33 el apóstol Pablo entrega un par de mandamientos indispensables para el funcionamiento saludable de la relación conyugal. En la Nueva Versión Internacional dice: *“En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo”.* Estas son condiciones ineludibles para los cónyuges que desean obedecer a Dios y tener una relación que resista las tormentas. Pablo no entrega dos opciones sino dos mandamientos. Es cierto que los esposos debemos obedecer el mandamiento de amar a nuestras esposas aun si ellas determinan no obedecer el precepto de respetar a su marido.

Por otra parte, también las esposas reciben la orden de respetar a sus maridos aunque ellos no cumplan el requerimiento de amar a su esposa. Por supuesto que para llevar a cabo esta orden de la forma saludable como ha sido entregada, marido y mujer deben comprender lo que verdaderamente es amor y respeto. Un estudio apropiado de la Biblia nos declara que el amor de Dios revelado en ella no es solo



un sentimiento que se experimenta, sino una determinación que realizamos.

Es cierto que al enamorarnos nos sentimos alegres, emocionados, complacidos, atraídos, encantados y seducidos por quien conquistó nuestras emociones, pero es erróneo creer que por el amor que sentimos podemos permitir el maltrato y el abuso en las relaciones conyugales. Es verdad que en una relación de dos personas imperfectas que se aman, aparecerán acciones erróneas que herirán y motivarán a sentirse enojado, pero debemos confrontar el problema con sabiduría y ese tipo de amor divino que rechaza lo malo y solo permite lo bueno. Erich Fromm dijo: *“El amor no es una víctima de mis emociones, sino un siervo de mi voluntad”*. Las enseñanzas de Jesucristo nos muestran el verdadero amor.

Incluso Jesús ordena amar a nuestros enemigos y aunque ese mandato parece una contradicción no es una equivocación. Los maridos y esposas que aman y son maltratados deben experimentar sentimientos de rechazo a las acciones equivocadas y no deben permitir actitudes erróneas. El amor debe ser parte de la relación conyugal, de manera que es recíproca. La Biblia no designa sólo al hombre como un líder que ama a su esposa, también a ella le manda a que ame y respete a su marido. Estos conceptos no son fáciles de entender pues están basados en lo profundo y maravilloso del amor divino.

La Biblia nos motiva a practicar el amor imitando el modelo divino, nos ordena respetarnos mutuamente y no sólo convivir o sentir amor. Nuestro pacto de amor en las relaciones conyugales no se termina por las circunstancias o el cambio de sentimiento, más bien es desafiado por todo conflicto que aparece en la vida matrimonial. Tenemos que cumplir nuestro pacto de amor a pesar de las circunstancias y de los errores, sino no lo hacemos hemos sido guiados por una fuerte pasión y no por el verdadero amor.





La esposa que cree amar mientras siente algo lindo concluirá que se acabó el amor cuando experimente el debido rechazo por las acciones erróneas de su cónyuge. Cuando se rechazan las acciones erróneas e irrespetuosas de su cónyuge con sabiduría, energía y prudencia, estamos amando verdaderamente. Quien cree que experimenta amor cuando está movido por el sentimiento estimulante de la atracción, experimentará una severa frustración cuando se sienta decepcionado, molesto o con ira por los errores de su cónyuge.

Esos genuinos sentimientos de rechazo de las acciones malas y enojo por las actitudes equivocadas, así como el respeto por las diferencias son actos de verdadero amor y respeto, que Dios demanda en la vida conyugal y motiva a las parejas sabias a amar como Dios lo exige, a corregir, exhortar y confrontar, con energía y tacto.

*“Dios no nos manda a solo sentir amor, sino actuar constantemente con amor. La mujer no solo debe amar, sino respetar a su marido y este pacto de amor no se termina por las circunstancias o los cambios en los sentimientos. Los cónyuges tienen el gran desafío de amar y respetar en toda circunstancia y en todo momento”.*

Al examinar cientos de testimonios que me cuentan su historia de frustración, he notado siempre que la mujer vive decepcionada cuando espera lo que el matrimonio o su cónyuge no pueden darle. Si usted es una esposa que espera de la relación matrimonial algo que nunca fue planificado por Dios, vivirá con permanente desengaño.

Siempre que alguien tiene erróneas expectativas con respecto a lo que ocurrirá con la persona que tanto le ha ilusionado en el noviazgo, está preparando el terreno para su decepción. Ese matrimonio va rumbo a la muerte o por lo menos al desencanto y desilusión. Lamentablemente, este esta-



do de insatisfacción al no recibir lo anhelado, generalmente deja a la persona frustrada en una permanente condición de vulnerabilidad y algunos hombres la toman como una buena excusa para tener una relación adúltera.

No espere lo que Dios no le prometió, ni algo que su conyuge no pueda darle. No espere que su pareja vea la vida de la misma forma que usted, porque Dios nos creó para que veamos la vida de una forma muy diferente y de esa manera apoyamos mutuamente. Él no quiere que las marcadas diferencias creen conflictos y resistencia, sino una relación de comprensión y apoyo mutuo que se desarrolla con cariño y mucha paciencia.

He escuchado a miles de mujeres que se quejan de los errores de sus maridos, pero al igual que nosotros, también tienen puntos débiles que las convierten en personas con las cuales relacionarse es un serio desafío. Físicamente una vez al mes pasan por un periodo de debilidad física que gracias a Dios no lo tenemos los hombres pues sería mucho más dramático y destructivo. No todas las habitantes de éste planeta sufren este periodo de debilidad el mismo día del mes.

Existe variedad de días y de efectos y durante este tiempo el cuerpo de las mujeres pasa por etapas de debilidad física y emocional y pueden experimentar serios momentos depresivos. Su autoestima baja a niveles diferentes. Algunas se sienten absolutamente destruidas e increíblemente amargadas y otras luchan con tenacidad por no permitir que los efectos sean tan devastadores. Otras se vuelven agresivas, o muy emotivas por momentos; pero todas tienen la misma responsabilidad de manejar su realidad, enfermedad, periodos menstruales o depresiones de una forma sabia y constructiva.

Tristemente muchas mujeres hacen exactamente lo mismo que odian de sus maridos. A ninguna le agrada que su



marido llegue del trabajo, molesto, alterado y súper sensible y que por las tensiones del día, irrespete, maltrate o ignore a sus seres queridos. Ninguna mujer debe irrespetar, maltratar o ignorar a su marido solamente porque está pasando por una etapa de opresión mensual que la dispone para actuar erróneamente con los miembros de la familia a quienes tiene que amar sabiamente.

He notado que muchas mujeres, especialmente las frustradas pueden criticar a sus maridos aun en público, pero generalmente no aceptan que sus esposos hagan lo mismo. Debido a las características positivas de su personalidad como su alta sensibilidad, gran emotividad y deseo de respeto y ternura, son más vulnerables a lo que otros dicen de ellas, y tienen una mayor tendencia a preocuparse más de las personas, que de los hechos.

Debido a la naturaleza emocional y su enfoque en los sentimientos, muchas mujeres tienen círculos de amistad donde comparten con absoluta franqueza, pero también se mueven en otros con los cuales es casi imposible relacionarse. La verdad es que existen muchas otras cosas que describen el mundo femenino, pero creo que con ese panorama general pueden conocer un poco más de su propio mundo y prepararse para profundizar y relacionarse mejor, por lo menos, con un hombre, su esposo.

*“Dios creó a las mujeres con grandes virtudes, pero debido al pecado ahora tiene muchos defectos y como consecuencia, no podemos tener una buena relación en forma natural, por lo tanto debemos desarrollarla con una buena actitud y organización. Dios creó a las mujeres muy distintas, para que vean la vida en forma muy diferente, no para atacarnos, sino para apoyarnos mutuamente, es por nuestro orgullo y egoísmo, que esas marcadas diferencias tienden a crear conflictos y resistencia”.*



## **El maravilloso, pero complicado mundo del hombre**

Aunque muchas mujeres no estén de acuerdo conmigo **debido** a las tristes experiencias que han tenido, estoy **convencido** que el mundo del hombre es maravilloso. Se lo dice **uno** que ha decidido vivir una vida extraordinaria. Aunque **no** todos actúen, se comporten y relacionen sabiamente, ¡es **extraordinario** ser hombre! Tampoco todas las mujeres se **comportan** con sabiduría, pero aun así son una maravillosa **creación** divina y las que se comportan como Dios **demandan** claramente, disfrutan de relaciones saludables regularmente. Aunque muchos hombres hayan fracasado, nada de Dios **ha** fallado.

Nosotros, los hombres, erramos debido a que nuestra **naturaleza** pecaminosa nos mueve a hacer cosas que nos **gustan** aunque sabemos que desagradan a nuestro creador. **Sin** Dios o con Él, pero viviendo en desobediencia no **podemos** mantener relaciones conyugales de excelencia. En **forma** automática, no podemos tener acciones que honren a Dios y produzcan amor y respeto por los demás sin obediencia a Él.

Las mujeres no pueden vivir una vida de perfección y se **equivocan** tal como los hombres, debido a su mala **formación** y desobediencia a los principios bíblicos sobre la vida. Por esto somos motivados a tener acciones y actitudes que con intención o sin ella nos dañan a nosotros y a los seres queridos que decimos amar.

*“En forma automática y sin conocer lo que Dios ordena a la mujer, es imposible que mantenga una vida de obediencia y por lo tanto, sin sabiduría, buen conocimiento y prudencia, es imposible que tenga una relación conyugal de excelencia”.*



## **El mundo del hombre: una creación maravillosa**

Al igual que la mujer somos criaturas únicas, aunque tenemos cosas en común. Todos somos seres iguales, pero no existe nadie que piense, sienta, reaccione como usted o tenga los mismos dones suyos. Aunque existen grandes similitudes y un deseo de amarnos y beneficiarnos, especialmente entre los miembros de una familia y esposos que se casan enamorados, también existe una naturaleza pecaminosa que nos motiva a cometer pecados.

El mundo de las diferencias es a la vez asombroso y conflictivo. Tal como hemos visto, el mundo de la mujer es emocionante y complejo. Es apasionante relacionarse con una mujer y mantener las buenas relaciones. El mundo nuestro también es maravilloso, pero tampoco deja de ser difícil.

Si usted desea amar a su esposo es esencial que comprenda su mundo. El universo varonil, generalmente es muy práctico. Tendemos a evitar quedarnos enredados en muchos detalles y nuestras conversaciones pueden tornarse aburridamente prácticas. Dios nos dio una mujer para que se encargue de los detalles y nos guíe a darle importancia a esos pormenores que de otra manera ignoraríamos, de igual manera el Señor dio a la mujer un hombre para que se encargue de las cosas funcionales, de buscar soluciones y guiar a la mujer para que no se asuste ni desespere el campo práctico.

Dios nos creó como conquistadores por naturaleza. Desde pequeños estamos determinados a dominar. Algunos estamos decididos a someterlo todo y otros solo algunas cosas que son esenciales. Para unos puede ser enamorar una chica, conseguir un buen trabajo, obtener grandes éxitos en sus estudios y para otros, su meta es la conquista de grandes



cosas en el mundo. Aun hombres sin fuertes límites de alta moralidad y enemigos de Dios fácilmente pueden convertirse en conquistadores de nuevas pasiones y mujeres.

Los varones que no desean vivir bajo principios espirituales cristianos, pueden dejar libre su naturaleza pecaminosa y pasiones, y dedicarse a conquistar otras mujeres, aun si están casados. Muchas mujeres tienen problemas con sus maridos pues nosotros disfrutamos de las reuniones masculinas, de conversaciones cortas, y pensar en soluciones en vez de dejarnos atrapar por lo conmovedor de las emociones.

Nos encanta tomar el camino más corto y las decisiones más prácticas pues no nos gusta quedarnos perdidos en una aventura que al inicio puede ser emocionante, pero luego tiende a desesperarnos. Nuestra inclinación natural es buscar soluciones que produzcan mejores resultados. Así como hay muchos hombres que se molestan y no prestan atención al mundo emocional de su mujer, también existen muchas mujeres que se molestan y no prestan atención al mundo práctico del hombre. Por supuesto, ambas actitudes son erróneas e impiden una relación conyugal saludable.

A la mayoría de los hombres, los desafíos nos motivan a conquistarlos, con excepción de los que requieren de un alto compromiso de nuestras emociones. Por ello, aceptamos enfrentarlos en el trabajo, en los estudios, en muchas áreas de la vida, pero nos desespera el reto de mantener saludable la relación matrimonial por el alto involucramiento de las emociones en todas las situaciones que discutimos con nuestro cónyuge.

Aunque anhelamos tener una relación matrimonial de excelencia, no siempre tenemos buen conocimiento, herramientas adecuadas, ni elegimos una actitud correcta para enfrentar sabiamente el mundo de las diferencias.



*“Aunque la mayoría, sino, todos los hombres anhelamos tener una relación matrimonial de excelencia, no siempre tenemos buen conocimiento, herramientas adecuadas, ni elegimos una actitud correcta para enfrentar sabiamente el mundo de las diferencias”.*

### **Mucha dedicación, sin mala intención**

La verdad es que nunca he conocido un hombre que me haya dicho que anhela dedicarse con eficiencia a su trabajo con el propósito de destruir rápidamente a su familia. En general, el hombre normal y que no está siendo dominado por alguna dependencia, tiende a ser responsable y buen proveedor económico de su familia. Por ello, muchos de nosotros nos convertimos en “trabajólicos” y luchamos por cumplir responsablemente con la asignación divina de ser un proveedor de la familia.

Nuestro intento no es destruir la familia, ni preferir la oficina y rechazar a los que amamos, pero la motivación de cumplir con eficiencia el trabajo que nos ha sido dado, nos va moviendo lentamente a un involucramiento exagerado. Así las mujeres llegan a un punto en que se preocupan más de sus hijos, de su casa, de sí mismas y descuidan a su marido. Aunque no hayan planificado hacerlo, así también la mayoría de los hombres tenemos buenas intenciones y en nuestro deseo de cumplir con el trabajo para sostener bien a nuestras familias, para ser vistos como buenos proveedores, nos involucramos mucho más en la fuente de nuestro sostenimiento, no manejamos sabiamente las relaciones y tendemos a ignorar nuestros sentimientos.

Para el Señor es muy importante que un hombre sostenga bien a su familia. En la Biblia encontramos, que el cristiano que dice amarlo y no provee para su familia es peor que quien no tiene temor de Dios. Además, existe una seria exhortación para que los ociosos no reciban apoyo en una



congregación y que mas bien sean exhortados y que si no obedecen, los demás creyentes se separen de ellos y los dejen experimentar las consecuencias de su irresponsabilidad. Así que los hombres que luchamos por ser buenos proveedores y cumplir con responsabilidad estamos obedeciendo a la Palabra de verdad, pero cuando no establecemos buenos limites y perjudicamos las relaciones familiares, nos equivocamos igual que las mujeres que por su pasión de amar a sus hijos se van a un extremo no saludable.


*“El intento de muchos hombres no es destruir su familia. Ni preferir la oficina y rechazar a los que aman, sino que motivados por cumplir con eficiencia el trabajo que les ha sido dado, quedan atrapados lentamente en un involucramiento exagerado. Las esposas no deben enfrentar el problema con desprecios, gritos o discusiones acaloradas, sino con confrontaciones sabias, y bien enfocadas”.*

### **Sociales y “no sociables”**

Los hombres, generalmente somos menos sociales que las mujeres y tenemos más tendencia a participar con agrado de nuestras actividades sociales y esperamos que nuestras esposas respeten y se relacionen con nuestras amistades, pero no deseamos involucrarnos en los compromisos sociales de ellas o relacionarnos con sus amigas. Los hombres tendemos a hablar poco entre nosotros y preferimos limitar nuestras conversaciones a intercambios de monosílabos y a contestar concretamente, además, tratamos de evitar grupos pequeños de desconocidos y las aglomeraciones.

Los hombres somos inclinados a tener una gran variedad de actividades, aunque con el paso del tiempo se convierten en actividades rutinarias, casi predecibles. Nos convertimos en robots encargados de iniciar y culminar toda su rutina al fin de cada día. Por dar mucha de nuestra energía en los lugares de trabajo, terminamos completamente exte-





nuados y buscamos desesperadamente la oportunidad de estar solos cuando regresamos a nuestros hogares. Esta actitud es muy diferente a la que tiene la mujer al regresar de su trabajo o al estar extenuada por las labores domésticas diarias. Independiente de si ha estado sola o con los niños, tiende a esperar la compañía y ayuda de su esposo cuando regresa a casa.

La mujer debe comprender que nuestro deseo de estar solos e involucrarnos en actividades de gusto personal, es la tendencia natural de reaccionar frente a nuestro cansancio. Ese gasto de energías que ocurre en el trabajo, al pasar la mayor parte del día en nuestras respectivas actividades, hace que al volver al hogar, preferimos callar, buscamos salir de nuestro mundo e involucrarnos en lo que nos agrada. Generalmente queremos salir del marco laboral, personal y familiar y tener un enfoque global. Por ello buscamos las noticias, y todo lo que muestre la acción y el movimiento que nosotros no podemos o queremos realizar. Vemos en la televisión programas de deportes y de acción para salirnos de nuestra rutina y todo lo que nos causa presión.

Las mujeres que trabajan en su hogar, sobretodo las que lo hacen fuera de casa y tienen horarios tan complicados como sus esposos, y sin embargo también deben cuidar con dedicación a su familia, procuran eliminar su presión compartiendo con un esposo amante y dispuesto a escucharlas. Ellas desean terminar rápidamente con sus labores de hogar para poder descansar, pero como resultado de haber entregado todas sus energías y sentirse presionadas por la tensión del día, critican a sus esposos por alejarse y se inicia un serio momento de tensión que anhelaban evitar. Los dos extremos son malos y destructivos.

La reacción extrema del hombre de buscar su relajamiento personal sin ayudar en las tareas del hogar y la respuesta similar de la mujer al tomar una actitud hostil y antagónica.



Es triste, pero cierto. El mismo agotamiento, que debería motivarlos a apoyarse mutuamente en todo momento, les presiona a actuar erróneamente y a herir sus sentimientos.

Cuando una esposa actúa con sabiduría y tiene tacto para realizar una confrontación seria y consistente, puede ser una gran fuente de motivación para que su marido cambie y busquen una solución que les permita a apoyarse mutuamente y relajarse inteligentemente.

*“La reacción extrema del hombre, de buscar su relajamiento personal sin ayudar en las tareas del hogar y la respuesta similar de la mujer al tomar una actitud hostil y antagónica no construyen la vida familiar. Es triste, pero cierto. El mismo agotamiento, que debería motivarlos a apoyarse mutuamente y en todo momento, les presiona a actuar erróneamente y a herir sus sentimientos”.*

### **Fuertes, pero débiles**

Los hombres somos fuertes en ciertas áreas de nuestras vidas, pero, igual que las mujeres, también tenemos grandes debilidades y la gran lucha se centra en el área de la sexualidad. Dios nos creó a la mayoría con una fuerte necesidad sexual que demanda ser satisfecha. Esta no es una elección que realiza su marido. Así como usted nació con una débil o fuerte respuesta sexual, también él fue diseñado por Dios de la forma que es.

Escucho el testimonio de muchas mujeres que se molestan porque sus maridos las tocan constantemente, se acercan sensualmente, hacen bromas sobre partes íntimas de sus cuerpos o buscan tener relaciones sexuales con más regularidad que ellas. Eso es tan injusto como si el hombre se molestara porque ella no le toca sus partes íntimas constantemente, no se acerca algunas veces al día de una forma sensual y no busca tener relaciones sexuales todos los días.

Ambos estarían equivocados si actuaran así y definitivamente está equivocada la mujer que se molesta porque su esposo fue creado por Dios de esa manera.

No significa que esté correcto que él no se limite, no evite bromear a cada momento o exija lo que él quiere. Ambos tienen que aprender a vivir con un buen equilibrio, respetando los deseos y pasiones normales que Dios ha diseñado para que sean satisfechas en la relación marital y además, poniéndose de acuerdo con su cónyuge para respetar los deseos y formas como desean practicar su vida sexual.

La falta de una buena estructura moral, mala formación, ausencia de temor a Dios, concepción equivocada de la masculinidad y la falta de satisfacción sexual en su vida matrimonial motivan al hombre para buscar la satisfacción errónea de sus pasiones. La pasión sexual es un deseo que nunca se llena, ni siquiera con una excelente vida sexual con la esposa. Esta ansiedad nos puede llevar a extremos destructivos, aun cuando la vida sexual matrimonial sea normal.

Por supuesto que es mucho más peligroso cuando la esposa no ha aprendido a desarrollar su vida sexual en forma saludable y no lucha por mantenerla conforme al diseño divino.

La presión sexual de la mayoría de los hombres se va acumulando y se convierte en una pasión que demanda satisfacción. Por ello los hombres tenemos tantos problemas con la pornografía y el adulterio. Las mujeres deben comprender que si ellas no practican una sexualidad saludable y rechazan sus deseos sexuales normales, poco a poco perecerán, trayendo como consecuencia la falta de deseo y fastidio ante la necesidad de sus esposos.



*“La presión sexual de la mayoría de los hombres se va acumulando y se convierte en una pasión que demanda satisfacción. El deseo sexual de la mayoría de las mujeres va pereciendo lentamente cuando ellas no practican una vida sexual saludable con regularidad.*

*Un esposo sexualmente activo e insatisfecho y una mujer sexualmente inactiva y molesta, es una terrible combinación que motiva al adulterio que destruye toda relación”.*

### **Ayuda que no ayuda**

Las esposas deben comprender que así como para la gran mayoría de ellas, lo más natural es la prioridad de atender su hogar, esposo e hijos, así también, para la mayoría de los hombres lo natural es tener como prioridad, suplir las necesidades económicas de su familia. Esto, unido a la concepción machista que domina la sociedad, presiona a despreocuparse de otros aspectos importantes de la relación conyugal.

En forma natural los hombres generalmente no pensamos en como ayudar en las labores domesticas. El orden en nuestra casa, no es una de las más importantes prioridades del hombre y acostumbramos a relajarnos en nuestro hogar al punto de no preocuparnos por ayudar a nuestras esposas y esperar a ser atendidos más que a servir.

Podemos estar más preocupados del orden de nuestra oficina que de nuestro lugar de residencia. Existen algunos hombres que les encanta tener todo ordenado, pero no están interesados en participar en dicha tarea. Otros hombres exigen cierto nivel de orden, pero su pasión no es tener todo perfectamente arreglado y no siempre se preocupan por ordenar lo que ellos o sus hijos desordenan. Algunos no están preocupados de poner su ropa sucia en los lugares designados y tienden a depender en gran medida de lo que hagan sus esposas.



Dicen los entendidos que la mayoría de los hombres no tienen la disciplina de ayudar regularmente, con una buena actitud y en labores que son importantes, sino que muchas veces el servicio prestado a sus esposas, se puede comparar con la ayuda que brinda un niño, pero no con el trabajo organizado y excelente de su esposa. Por eso, muchas veces el apoyo de un esposo, no sirve, especialmente cuando no tiene interés en aprender a realizar labores domésticas con excelencia, de la forma que le gusta a ella y con una actitud tan positiva que se sienta amada y respetada por el servicio recibido.

Debido a esto, muchas esposas toman la errónea actitud de vivir criticando a sus maridos o tratarlos como niños exigiéndoles ayuda por medio de presiones, gritos y maltrato, o ignorando su irresponsabilidad. La mujer debe actuar con sabiduría, no tratarlo como un niño sino como un adulto, enfrentando el problema con conversaciones honestas, directas, con la actitud adecuada y en el momento oportuno.

*“Es erróneo y no logra su objetivo, la esposa que con gritos, maltratos o enojos constantes, trata de motivar a su esposo para que ayude sabia y equilibradamente en las labores del hogar. En lugar de motivarlo lo va a decepcionar. Es prudente que con acuerdos, organización, límites y sanciones cada uno sea motivado a cumplir sus obligaciones”.*

### **Auto suficientes, pero insuficientes**

Los hombres tendemos a creernos autosuficientes en muchos aspectos de nuestras vidas, pero no cuando se trata de la cooperación y actividad en nuestros hogares donde acostumbramos a ser dependientes de la atención de nuestras esposas. En nuestros hogares generalmente dedicamos poco tiempo y no brindamos la ayuda suficiente.



A pesar de querer gobernarlo todo, no nos gusta nada la idea de que estamos siendo gobernados, nos encanta sentirnos como niños para que nos atiendan como reyes, especialmente cuando estamos enfermos.

Ninguno de los dos géneros es autosuficiente, pues Dios nos creó para que nos complementemos sabiamente. Aunque cada género tiende a vivir su propio mundo y exigir que las cosas se hagan de acuerdo a lo que cada uno desea, Él nos diseñó también con una necesidad que normalmente debe ser suplida por nuestro cónyuge. Cuando Dios creó al hombre lo vio solo y pensó que no era bueno que viviera así, por ello decidió llevar a cabo lo que eternamente había planificado, crear a la mujer. Los creó diferentes y complementarios, distintos, pero que se necesitaran. La relación era así y ambos satisfacían mutuamente sus necesidades sin orgullo y egoísmo, pero luego vino el pecado y produjo una gran lucha de poder e intereses que produce conflictos al tratar de relacionarnos. Dios nos creó de tal forma que la autoestima de los hombres aumenta con los logros que alcanza, pero pese a esto, mantendremos un vacío en nuestra vida íntima que no puede ser llenado sino con una relación saludable con Dios, junto a la mujer que Él diseñó. De la misma forma, Dios creó a la mujer para que la mayor fuente de aumento en su autoestima sean las relaciones amorosas.

*“Ni el hombre ni la mujer fueron creados autosuficientes.  
Dios nos creó para complementarnos eficientemente.  
Para que suplamos nuestras necesidades personales,  
pero también tenemos ciertas deficiencias que tienen que  
ser suplidas y complementadas por el cónyuge,  
si deseamos vivir vidas normales”.*

El unirse en amor y de la forma como Dios lo diseñó primero, con sus padres, luego con un hombre y más tarde con sus hijos, le permitirá sentirse satisfecha en la vida. Por

ello una mujer puede tener las mejores comodidades, alcanzar los más altos niveles académicos y tener una extraordinaria relación con sus hijos, pero la ausencia de una relación romántica con su esposo la lleva a un mundo vacío. Hombre y mujer pueden tener personas con quienes compartir, cosas que disfrutar, pero sino tienen una vida conyugal armónica, todo se convierte en detestable.

El Creador puso en nosotros una gran necesidad saludable de mantener una relación de interdependencia con una persona del sexo opuesto con la cual determinamos amarnos y apoyarnos mutuamente.

Los hombres podemos alcanzar grandes logros en nuestra profesión, ser respetados y amados en nuestros lugares de trabajo, podemos comprar los juguetes más caros, pero sentirnos vacíos. Podemos satisfacer nuestras pasiones al extremo, e involucrarnos en relaciones sexuales adúlteras, y sentirnos vacíos. Los hombres podemos vivir una vida de autosuficiencia e independencia, practicar deportes extremos y buscar permanente diversión, pero siempre existirá un vacío en nuestro corazón.

*“Dios creó al hombre y a la mujer con un vacío que tiene su forma y sólo la relación con Él puede llenarlo. También creó a la pareja para que se necesiten y por ser diferentes, se complementen. Nos diseñó distintos para que nos ayudemos”.*

